



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



---

**CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA**

**“LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS COMO UNA EXPRESIÓN DE ACTITUDES  
PERSONALES”**

**Artículo**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA Y ADMINISTRACION PUBLICA**

**PRESENTA:**

**HÉCTOR GARCÍA GARCÍA**

**ASESOR:**

***Dr. en C.P. Miguel Ángel de Guadalupe Sánchez Ramos***

**AMECAMECA, ESTADO DE MÉXICO FEBRERO 2015**

# **La toma de decisiones políticas como una expresión de actitudes personales**

## **The political decision-making as an expression of personal attitudes**

Héctor García García<sup>1</sup>  
Miguel Ángel Sánchez Ramos<sup>2</sup>

### **Resumen**

Coacción y legitimidad, son los instrumentos a través de los cuales, el gobierno y el gobernante como la encarnación de éste, toma decisiones y ejerce dominación. El objetivo es el análisis del comportamiento del gobernante en el contexto de la toma de decisiones políticas. El argumento principal estriba en que el gobernante toma decisiones constreñido por una esfera de actitudes construidas por ideologías y valores heredados socio históricamente. Esto se demuestra a través de: la disertación teórica sobre la toma de decisiones en la arena política; la centralidad de la Psicología Política al explicar los rasgos de la personalidad de los políticos; la legitimación política como un proceso de construcción social de valores, tradiciones y actitudes; y se presentan evidencias que ilustran el argumento en donde el contexto es importante en la definición de las actitudes políticas.

### **Palabras clave**

Toma de decisiones, actitudes, gobernante, legitimación, lenguaje

### **Abstrac**

Coercion and legitimacy, are the instruments through which, the Government and the leader as the embodiment of this, make decisions and exercises domination. The objective is the analysis of the behaviour of the leader in the context of political decision-making. The main argument is that the leader decisions constrained by a sphere of constructed attitudes by ideologies and inherited values partner historically. This is demonstrated through: the theoretical dissertation on decision making in the political arena; the centrality of political psychology to explain the characteristics of the personality of politicians; the political legitimacy as a process of social construction of

---

<sup>1</sup> Egresado de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. Ha fungido en diversos cargos políticos y administrativos donde sobresale el de regidor del H. Ayuntamiento de Chalco, México, 2009-2012. Actualmente funcionario del Instituto Mexicano del Seguro Social. [hector.garciag@imss.gob.mx](mailto:hector.garciag@imss.gob.mx)

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Políticas; profesor e investigador de carrera de la Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario UAEM Amecameca; miembro del SNI; perfil PROMEP. [masr35@hotmail.com](mailto:masr35@hotmail.com)

values, traditions and attitudes; and presented evidence that illustrate the argument where the context is important in the definition of political attitudes.

### **Key words**

Decision making, attitudes, leader, legitimation, language

### **Introducción**

¿Por qué el gobernante en turno decidió llevar a cabo esta reforma? ¿Cuáles fueron las razones que tuvo el gobernante para escoger hacer esta obra pública en lugar de aquella? ¿Cómo logró el político la votación a favor en el seno del órgano colegiado deliberante? ¿Qué alianzas esta formando el diputado, el presidente o el gobernador? ¿Por qué no se ha elaborado una política que atienda de fondo a los mas necesitados?. Estas y muchas preguntas más surgen cuando se voltea a ver las decisiones que llevan a cabo aquellos que gobiernan a los pueblos. Por supuesto que no son las únicas que se formulan en el entorno público, también hay una serie de preguntas que se construyen al analizar la forma en cómo actúan esos políticos y que tienen que ver más con su personalidad pero que como gobierno influyen en su toma de decisiones y, en consecuencia, tiene implicaciones en la vida diaria de todos aquellos que habitan el territorio gobernado.

Si bien la política es un término polisémico y polémico, hay consenso en el sentido de que puede ser considerada como una actividad colectiva, realizada por los miembros de una comunidad, que busca regular los conflictos. Es la relación amigo enemigo (Schmitt, 1985). Los conflictos son debidos a las diferencias sociales que producen desigualdades entre los miembros de una población, comunidad o sociedad. Diferencia dada por la distribución de recursos y oportunidades que coloca a los individuos en asimetrías, mismas que dan origen a relaciones sociales con diversas intensidades, incertidumbres, riesgos e incomodidades. Para eso se erige la política, para gestionar estos conflictos. La política no consigue siempre solucionar el conflicto (Vallès, 2003), pero su fin es gestionarlo.

La política se vale del poder político constituido por fuerza, influencia y autoridad para atender su cometido. La política para regular el conflicto echa mano de la amenaza, la persuasión o la reputación para producir temor, convicción o confianza. Es así, a través

de estas intervenciones que se genera la acción o inacción en el medio político y/o público.

Las dos caras del poder político, la coacción y legitimidad, son los instrumentos a través de los cuales, el gobierno como personificación de aquél y el gobernante como la encarnación de éste, toma decisiones y ejerce dominación.

En esta tesitura, el interés como objeto de análisis para el presente artículo, lo constituye esa encarnación del gobierno como parte del poder político, el estudio se centra en el gobernante, en específico en el contexto de su comportamiento al tomar decisiones en la arena política.

El propósito de este artículo es el análisis del comportamiento del gobernante en el contexto de la toma de decisiones políticas. El argumento principal que se expone a lo largo de este *paper* estriba en que el gobernante toma decisiones constreñido por una esfera de actitudes construidas por ideologías y valores heredados socio históricamente.

Dicho análisis se ubica dentro del comportamiento político y, en específico, de la psicología política, campo temático de la ciencia política.

La estructura del artículo se integra por seis apartados a través de los cuales se llevará cabo el planteamiento del problema; la disertación teórica sobre la toma de decisiones en la arena política; la importancia de la Psicología Política como disciplina que auxilia a la Ciencia Política en la explicación de los rasgos de la personalidad de los políticos; la legitimación política como un proceso de construcción social de valores y tradiciones que apuntalan determinadas actitudes; y una transferencia que trate de ubicar la evidencia empírica de casos que ilustren el argumento y, finalmente, un apartado de conclusiones.

### **Planteamiento de problema**

La política implica una serie de actos, desde el mundo anglosajón se utilizan tres términos para referirse al campo amplio y complejo de la política: *polity* que sistema, orden, instituciones; *politics* como los procesos, secuencia y una serie de conductas; y *policy* que refiere a las políticas públicas como resultado (Vallès, 2003). En castellano puede utilizarse sistema político, política y políticas públicas.

En el entorno de la complejidad de la política, el político es el actor que mueve a la política, que la define, la construye, la limita, la reproduce. Sin político no habría política.

El político es un individuo que tiene inteligencia, capacidad y habilidades pero también tiene limitaciones, fobias y frustraciones como el resto de los individuos de una sociedad. Sin embargo, el político, al tomar decisiones o al ejercer la política manifiesta toda la carga de esos contenidos que posee en su persona y que definen a su personalidad, y con dichos actos o decisiones se producen consecuencias benéficas o perversas con el resto de los integrantes de la comunidad política y social. Luego entonces, ¿por qué no se ha estudiado lo suficiente a la personalidad del político?

La respuesta a esta cuestión puede tener diferentes razones y justificaciones, la más vertida en la Ciencia Política estriba en que como ciencia busca las repeticiones más frecuentes para precisar los principios generales, y un comportamiento personal difiere de otro, por lo tanto no puede hallarse la generalidad que busca la ciencia. Esto es una verdad a medias, dado que si bien la actitud particular de un político no puede ser igual a la de otro, donde si puede encontrar una generalidad es en la causa que motiva el despliegue de las actitudes. Es decir, la Ciencia Política no debe buscar los rasgos particulares del gobernante para definir el perfil del mismo, sino los motivos que impulsan a las actitudes, de esa manera puede comprenderse el rasgo actitudinal que el político asume ante determinadas circunstancias.

Una de las cosas que son adecuadas tomar en consideración para elegir a un gobernante es la carrera de su vida, no sólo en términos escolares y profesionales, también deberíamos estar informados sobre su calidad en la formación de vida, sobre los contextos que fueron ciñendo el derrotero de su vida. Es ahí y en esa época en donde se está determinando en gran medida la personalidad del político, y del individuo en general.

El político toma decisiones de forma constante, todas con consecuencias hacia el resto de la comunidad. ¿Qué impulsa al político a tomar decisiones? Desde el punto de vista de la Ciencia Política y de otras áreas que se interesan por este tipo de cuestiones, la toma de decisiones es producto de un proceso y no el arranque del mismo. Como producto está alimentado por una serie de factores que influyen, dentro de los cuales se

destaca el de la personalidad, en específico, las actitudes y más concretamente, la de corte político.

En la estructura de la política se encuentra la distribución funcional del poder; en el proceso de la política están las actitudes; y en el resultado de la política están la toma de decisiones. Merece interés y dedicación revisar el proceso con el propósito de hallar el contexto de la toma de decisiones. El ciudadano común lo que llega a conocer es el resultado manifiesto a través de la toma de decisiones, pero no comprende lo que llevo al político a asumir tal postura.

Las actitudes como correa de transmisión entre la carga cognitiva y el diseño, y la toma de decisiones del sistema político, son las formas que diferencian a un gobernante exitoso de uno que no lo es, de un estadista a uno electorero. Por lo tanto, en el presente *paper*, se centra el análisis en las actitudes como proceso cognitivo y conductual, por lo tanto, las actitudes son aprendidas socialmente, de ahí que sea el contexto social el gran mediador de las actitudes de los políticos. Un gobernante, un político, es un miembro más de la sociedad en donde se desenvuelve, en tal sentido, tiene actitudes aprendidas y legitimadas por procesos de construcción y validación social.

Una de las áreas mas tratadas por la ciencia política se ha centrado en las actitudes y comportamiento político, más aun en el estudio del elector, del votante o ciudadano, considerando las razones que ha tenido para emitir su sufragio y de esa forma manifestar su decisión. La mayor parte de estos enfoques se han centrado en analizar al ciudadano como elector o participante, Anduiza y Bosch (2004) exponen bastante bien las temáticas que han sido recurrentes: el voto, la participación en campañas, en organizaciones políticas, el contacto con políticos y medios, la protesta política. Sin embargo, muy poco se ha invertido en el estudio del político como tal, su comportamiento, su toma de decisiones, las razones, fobias y filias que lo constriñen en el ejercicio del cargo.

Estudiar al político desde esta arista es una oportunidad para la ciencia política y de esa manera legitimar su papel no solamente descriptivo sino también prospectivo que asume en la búsqueda de la cientificidad de los tratamientos hechos por ella.

El poder y el gobierno como expresiones de la política están contruidos y son manifestaciones concretas de mujeres y hombres que como seres humanos tienen

intereses, mismos que no necesariamente todas las veces coinciden con los de la sociedad ni responden al interés del bien público. Los que ejercen el poder y son titulares del gobierno toman decisiones en todo momento que afectan la vida de muchas personas y definen poco a poco el futuro de un país, estado o municipio. De ahí la importancia para la ciencia política de virar su estudio a esta arena de la política y delinear algunas explicaciones que auxilien a la comprensión del fenómeno.

### **Disertación teórica**

El comportamiento político contempla las acciones y cuestiones de actitudes, identificaciones, demandas, expectativas, valoraciones y orientaciones del individuo hacia la acción política. Su estudio ha sido impulsado desde el conductismo, para ser precisos, el conductismo político, subdisciplina politológica que estudia al individuo como actor político, sin negar a las instituciones, pero a estas las sitúan como productos de las acciones individuales (Campbell et. al, 1960; Lazarsfeld et. al, 1994).

Desde este enfoque conductista la realidad social y política es uniforme, observable y medible. Recurre a los métodos cuantitativos para medir los fenómenos políticos, a través de esa referencia empírica establece una conexión entre la teoría y la realidad, eliminando juicios de valor en el análisis político.

Un enfoque para el estudio del comportamiento político situado desde los aspectos sociales es el que conforma la sociología política, mismo que considera como elementos de interés a la situación de afiliación, clase social, residencia rural o urbana como sustanciales en la explicación de la razón del comportamiento. La ubicación del individuo en la estructura social influye en las preferencias e intereses en cuanto a la información política y la construcción de sus preferencias (Goodin y Klingemann, 2001)

El énfasis de este enfoque estriba en los contextos y redes con los que cuentan los individuos para tomar sus decisiones y actuar. Las relaciones entre los individuos son sustanciales para la actuación y, por ende, en el análisis (Montecinos, 2007)

Otro enfoque para el análisis político es el que ha sido impulsado ahora ya no desde la psicología sino desde la economía dando lugar a la teoría de la elección racional, la cual define que el comportamiento político está determinado por la valoración que hace el individuo de los costes y beneficios de participar.

Este enfoque pone énfasis en el individualismo metodológico. Así se plantea que los actores políticos tienen un comportamiento racional motivado por la maximización de sus objetivos individuales (Downs, 1957). Los beneficios calculados en una racionalidad del individuo tienen rasgos de bienes públicos, lo que constituye la característica de que no puede ser negado a ningún ciudadano su disfrute, por lo tanto, puede conseguirse ese bien al menor costo, de ahí que se pueda explicar la limitada participación del individuo en la acción colectiva.

La crítica a la acción individual proviene de Marcus Olson (1965) quien propone la instrumentación de incentivos selectivos como una coerción para obligar a que el individuo se abstenga de participar en la consecución de los bienes públicos. Los incentivos selectivos son beneficios o costes que se obtienen al participar o dejar de hacerlo en la búsqueda de los bienes.

El análisis sobre el comportamiento político que recupera la inserción de diversas situaciones y variables a la vez que reconoce que no hay unilateralidad en la construcción de los fenómenos políticos es conocido como multidimensional (Verba y Nie, 1972; Verba, Nie y Kim, 1978) el cual reconoce que hay una diversidad de razones para tomar una decisión o llevar a cabo una actividad, y que los individuos no comparten necesariamente estas como desencadenantes de la acción colectiva.

### **Psicología política**

La psicología política tiene por objeto la interacción de los procesos políticos y psicológicos como una bidireccionalidad. De esta manera se entiende que las aptitudes cognitivas favorecen o limitan el proceso de toma de decisiones a la vez que este afecta a aquellas.

La psicología política cobija bastante bien el propósito de explicación del comportamiento y actitudes que asumen los gobernantes en ejercicio de sus funciones, sobre todo una corriente desarrollada en Francia, la cual enfatiza que el estudio debe centrarse en la argumentación y lenguaje de los políticos. En efecto, el lenguaje constituye el referente por excelencia dado que la expresión del comportamiento político no es sólo el poder y su mantenimiento, sino también el aparato administrativo que lo acompaña en la reproducción discursiva (Montero y Dorna, 1993).



Es entonces, el lenguaje la palanca de explicación ya que a través de él se codifican símbolos y señales utilizados en la intencionalidad de persuadir o de establecer la interacción intersubjetiva que legitima cuanto existe. El lenguaje político se manifiesta en diversas expresiones desde las singulares de la socialización familiar, pasando por la escuela y otros círculos de esta índole hasta la materialización en escritos, discursos, leyes, reglamentos, programas, órdenes, circulares y demás disposiciones de este corte, sin menospreciar la oralidad en eventos y ceremonias.

El lenguaje en la construcción de representaciones simbólicas favorece la identificación de fenómenos dando paso a un conocimiento acumulado que se convierte en patrimonio social y cultural transmitido de generación en generación (Sánchez, 2013). La explicación manifiesta del orden institucional e histórico construye a su vez la legitimación, que transmitido por medio del lenguaje de una generación a otra beneficia la objetivación de lo instituido históricamente (Sánchez, 2013).

El lenguaje circunda funciones de suma importancia: a) la afirmación de la identidad en torno a un líder, un sujeto, un símbolo; b) legitimar el statu quo o cuanto existe, dentro de ello el poder; c) generar compensaciones que permiten la reproducción de la legitimación; d) generar justificaciones distorsionadoras de la realidad (Montero y Dorna, 1993).

La identidad con un líder o un político se inicia a través del uso desplegado del lenguaje, con el establecimiento de símbolos que son propios y familiares en el discurso y usos, es eso lo que establece la identificación entre sujetos, el compartir símbolos que se han significado en lo individual y logran su reconocimiento en lo social, en grupos mayores de expresión. De esta forma, el lenguaje va a permitir en la creación de los símbolos la legitimación de tanto cuanto existe: al establecerse la identidad por compartir símbolos se está aceptando que esos significados son merecedores de institucionalización, llegando así a legitimar el ejercicio del poder, incluso sus formas y expresiones manifiestas a través de quienes lo ejercen.

A su vez, el lenguaje formaliza reconocimientos o compensaciones, lo que en otro enfoque llaman incentivos, cuya función es la reproducción de los esquemas institucionalizados; reproducir la legitimación es el fin de las expiaciones. Ahora bien, también el lenguaje establece justificaciones de estados existentes, esos razonamientos pueden estar alejados de la realidad a partir de la forma en como han logrado su

existencia misma, si son elucubraciones particulares que no han pasado por círculos independientes de socialización y deliberación legítima seguro se trata de distorsiones que favorecen a un solo punto de vista. El eco de los discursos por se empantanar la apreciación objetiva de la realidad, esta se logra a partir del favorecimiento del discurso deliberativo en amplios espacios de socialización, singularidad que no es recurrente en el ejercicio del poder, donde el que manda encuentra eco sin valoración ni mínimas expresiones de racionalidad pura.

La acción humana no puede ser comprendida sin la revisión de los significados que produce esa acción para los mismos hombres y mujeres que la llevan a cabo o para aquellos que le leen. Son los significados los constructos que los mismos actores y público le otorgan como parte de una construcción de símbolos incluida en la interacción intersubjetiva que se establece dentro de la sociedad. Así la acción humana está circunscrita por contextos intersubjetivos de comunicación y de cotidianidad cuyos orígenes se establecen en la cultura social e historia (Bernstein, 1976).

El político, entre otros actores, habla, escucha, lee, escribe, mira, gesticula, piensa, siente. Estas últimas cuatro están muy relacionadas a la primera, dado que la palabra es el insumo del político. Esos gestos, miradas, emociones están tan presentes en los políticos que son otros insumos de su vida diaria. Si bien no todos tienen relación con la política, la dependencia con esta estriba en el significado que se le otorgue a cada una de dichas manifestaciones. Así pues todas estas expresiones tienen una dimensión ideacional, misma que está circunscrita a la cultura, a la vivencia social y, en consecuencia, por vía del lenguaje se hereda de generación en generación.

En este sentido, el comportamiento individual está contextualizado por esa cultura que se ha formado, desarrollado y heredado. Misma que pasa por procesos de adaptación y adopción por los individuos en el entorno complejo de su realidad. La velocidad de la adopción y adaptación dependen de las capacidades de internalización que desarrolle el mismo individuo. Esa internalización se ve influida por un proceso de oposición y aislamiento al proceso de legitimación existente. Parecido entonces a lo que Elisabeth Noelle Neuman (1984) sugiere como “la espiral del silencio”, la cual se produce con base en el miedo al aislamiento dando lugar a la formación de consensos a favor de una idea, un sentir, una forma, una conducta, que crece, se multiplica y se constituye en legitimadora de cuanto existe. Son esas opiniones que como olas crecen y se reproducen

con base en el silencio opositor, expresión de miedo al aislamiento o desconocimiento por parte del grupo. Este proceso es clarificador del proceso de legitimación de formas y usos en la política.

Los símbolos son contruidos, probados, modificados y en ocasiones, rechazados. Esa construcción de símbolos está dada en la arena ideacional (ideas, valores, mitos, ideologías, códigos, creencias, orientaciones) y que influye en el comportamiento (gestos, procedimientos, ritos, costumbres, hábitos). Por supuesto esto establece vínculo con el ambiente en donde se manifiesta, el gobierno, la administración, lo público, fundando así una cultura al respecto.

De tal suerte que una acción X con frecuencia aceptada por los valores prevalecientes en el medio otorgan legitimidad a los modos de operación, comportamiento y conductas. Así entonces el comportamiento de un político está socialmente aceptado porque es una expresión cultural heredada y, en consecuencia, aceptada. Un mito puede ser la palanca que funde un conocimiento socialmente aceptado y legitimador de las prepotencias, autoritarismos y abusos de un tomador de decisiones.

La legitimación produce la razón del por qué se deben realizar las cosas de una forma y no de otra, esa legitimación parte del conocimiento y de los valores que socialmente se han internalizado en el individuo (Berger y Luckman, 2008).

A manera de resumen, la psicología política es adecuada para explicar el comportamiento de los políticos porque revela los impulsos personales que llevan al tomador de decisiones a definir su posición, aún cuando desde el institucionalismo se afirme que son las reglas las que constriñen al político a tomar decisiones, sin embargo, cuando se trata de altos mandos, funcionarios políticos, autoridades, y sobre todo si estas son ejecutivas, las decisiones corresponden a las personas que ejercen esos cargos, las cuales toman su posición a partir de los referentes y experiencias que acumulen en su haber.

### **Legitimación social**

Aristóteles sentenciaba que el hombre libre es aquel que no sirve a otro, esto en razón del establecimiento de la libertad como hermana de la responsabilidad. Un hombre libre es capaz de conocerse y dominarse a sí mismo, el que no lo hace es presa de la ignorancia, lo que puede con facilidad unirse pasiones que motivan la ejecución de actos

indebidos contrarios a la razón social y éticamente aceptada. Lo paradójico de esta sentencia estriba en que la democracia se ha constituido sobre la arena liberal, misma que se ve acompañada de la economía del mismo corte cuyos principios favorecen la codicia, avaricia, anhelo de riqueza y posesión, lo que origina una conducta individualista (Diego, 2013). Esta conducta es practicada por el gobernado y por el gobernante.

El seno mismo de la sociedad capitalista propicia los vicios que trae aparejados el sistema cuyo centro se halla en el individualismo. La conducta individualista puede caer en los síntomas de aquello que en la antigüedad se denominaba *idotes*, el idiota que no se ocupaba de los asuntos públicos. Sin embargo, el análisis que ocupa en este *paper*, centra la atención en cómo esa posición individualista predomina en la sociedad al grado que se establece como un referente inconsciente de actuación de propios y extraños permitiendo que el gobernante actúe bajo su libre arbitrio, incluso en ocasiones atropellando los anhelos del bien común, o peor aún, que estos anhelos sean considerados a partir de la interpretación muy personal de quien gobierna.

Entonces, dos elementos se combinan en el seno de una sociedad, por un lado, está la formación individualista que es alentada por vicios y significados propios del patrimonialismo; por otro lado, y como consecuencia de esa misma modelación, se halla la construcción de ciudadanos que han significado al Estado como un espacio de la sociedad donde hay apatía, pasividad y la aceptación de que quien manda lo hace con legítima representación. Estos dos elementos al combinarse permiten entender que el gobernante goza de todo derecho para interpretar el bien común y traducirlo bajo su libre albedrío en acciones que tendrán consecuencias en la misma sociedad.

Oscar Diego (2013) para matizar este fenómeno localizado en la sociedad encuentra un ejemplo de ciudadanía en la sociedad Filandesa, la cual es caracterizada por él mismo como constituida por una ciudadanía madura; claro, el remedio para contener la actuación solitaria e irresponsable del gobernante o de la autoridad toda, es a través de una ciudadanía madura, que participa, que está activa. Para lograr eso, su primer paso es que se ha educado e instruido socialmente, hace uso y goce de valores y principios éticos, todo esto venido de un interés por estar bien informados lo que produce consciencia y sólida formación cívica.

Norberto Bobbio (1987) precisa que en la sociedad se localizan tres manifestaciones del poder: económico, ideológico y político. No se puede hacer desprecio de ninguno de estos para comprender el fenómeno que se estudia. El poder económico se basa en la posesión de bienes escasos que manipula determinadas conductas de ciertos sujetos que buscan la satisfacción material; el poder ideológico estriba en la posesión de cierto saber que influye también en otros; y el poder político que posee la fuerza legitimada en la ley del Estado. Cada uno de estos poderes tiene fuentes diversas de adquisición. El poder político radica en la capacidad de liderazgo, capacidad para convencer, suscitar la confianza o la admiración en una base significativa de personas que generan apoyo y constituyen la fuerza de ese poder alrededor del liderazgo (Uriarte, 2010). De esta forma se está apuntando al liderazgo weberiano basado en una legitimación: tradicional, carismática o racional. El poder descrito líneas arriba se identifica con la dominación carismática, sin embargo, también puede caber la tradicional cuando son usos y significados que se acumulan por herencia histórica y social.

La legitimación es el proceso a través del cual se convierte la persona en cargo y le otorga la investidura para la toma de decisiones. El poder político requiere de obediencia, misma que logra en gran medida por la legitimidad, el miedo, costumbre, interés, racionalidad u otra forma en la que puede estar la violencia con el uso de la fuerza. Cualquiera que sea la forma adoptada en una sociedad es producto de una institución, de un proceso de significación socialmente creado y aceptado.

Ver la obediencia desde la costumbre permite comprender la habituación de las reglas y la adopción de mecanismos que socialmente se han legitimado a través de la intersubjetividad establecida de generación en generación. Esa costumbre otorga legitimidad a la dominación, en términos de Weber, se funda la legitimación tradicional. Así entonces se establece la aceptación de los gobernantes y de sus formas. El meollo de la dominación estriba en la creencia por parte de los dominados en la legitimidad de su subordinación. De aquí la importancia de que si la dominación es tradicional o carismática, la subordinación se reproduce sin ningún límite de juicio racional. Juan Linz (1987) menciona que la mayoría de la gente obedece por costumbre o por un cálculo de ventaja.

La costumbre, tradición y valores que están en torno a la política construyen la identidad política, la que puede ser consciente en diferentes niveles e intensidades. Ese

conjunto que genera identidad es parte a su vez de otros elementos similares más amplios que se gestan en la sociedad, en específico en todas las organizaciones que promueven la socialización.

El proceso de socialización trasciende en la política porque en él se construyen los valores profundos de los individuos, futuros ciudadanos, mismos que explican en gran parte sus comportamientos y actitudes (Uriarte, 2010). En la socialización se construyen los cimientos a partir de los cuales se erigirán las actitudes de los ciudadanos. Uno de esos aprendizajes estriba en los valores del sistema político, por lo que se instruye la forma en cómo relacionarse e intervenir en él. Este proceso es el que ha sido denominado de legitimación que contribuye a la estabilidad del sistema y la reproducción del *statu quo*. La familia, la escuela, la organización de padres, el club deportivo, los medios de comunicación y otras células de socialización colaboran para con esta misión.

En virtud de lo anterior, se considera que las actitudes son aprendidas a través de procesos de socialización mediante los cuales se construye la legitimación del sistema. Las actitudes son la correa de transmisión (Both, 2008) o el filtro (Vallès, 2003) entre los elementos producidos por la socialización como puede ser la confianza y el sistema político. En el contexto del interés de este artículo, estas actitudes son la catapulta para la toma de decisiones en el seno del sistema político.

Las actitudes políticas en cuanto a su formación y modificación se vinculan con la experiencia de carácter personal que cada individuo acumula en su vida. Están asociadas al proceso de interiorización cognitiva. También las actitudes están relacionadas a la pertenencia del individuo a un colectivo determinado. Finalmente, las actitudes también se ven influidas por las instituciones que contextualizan en buena medida la actividad del individuo (Vallès, 2003).

La toma de decisiones corresponde a un proceso cognitivo, por lo tanto, está vinculado a las experiencias como palanca de motivación e impulso. Dichas experiencias son aprendidas en el proceso de construcción social mediante la socialización, donde el contexto social influye. Así en una familia que tiene niveles débiles de identidad con la política se construyen escenarios para aislarse de ella y manifestar apatía; mientras que en las familias con alta identidad política, como puede ser el caso de las familias de las

élites, la propensión a hablar de política es mayúscula, condicionando al aprendiz a disponerse a participar y considerar como suya esta arena.

En el seno de la familia, como parte de la construcción de aprendizajes sociales, se forman las bases de la personalidad del individuo. Entonces, la toma de decisiones como proceso cognitivo también refleja a la vez que encierra elementos psicosociales. El equilibrio psíquico de la persona se construye desde esta etapa inicial de formación de vida. La importancia que tiene la familia en la política y en la vida en general.

La estructura de la política, entonces, encuentra sus raíces en la cultura y en específico en la que tiene ese adjetivo, cultura política. Esta contempla las creencias y afecciones que crea el sistema político a la vez que le permite su perpetuación. De esta forma, la política es manifestación de cada individuo en la colectividad. Dichas manifestaciones no son tan diferenciadas de uno a otro por encontrar esas raíces en los mismos referentes, la excepción está constituida por el cúmulo de experiencias, estas hacen la diferencia. Luego entonces, el político, gobernante, al expresarse en el contexto de la política encuentra eco en su comunidad dado que en ella se ha legitimado el actuar y la forma de la toma de decisiones.

El proceso de toma de decisiones puede ser una actividad consciente o inconsciente, dependiendo de si se trata de un acto racional o emocional. Las actividades de las políticas se encadenan e influyen (Vallès, 2003). A estas actividades se suman las diversas intervenciones que adoptan los individuos.

### **Desdoblamiento o transferencia en un contexto**

La existencia magra de estudios que analizan y focalizan el comportamiento y seguimiento de actitudes de los gobernantes, en gran medida se debe a que no se encuentran situaciones repetidas que conlleven al establecimiento de principios generales; el comportamiento particular y seguimiento de actitudes da luz para reiterar que la personalidad es singular, cuyas expresiones pueden ser únicas y no encontradas de nuevo bajo los mismos referentes situacionales o contextuales. Sin embargo, el presente artículo no desea poner el *focus* en la singularidad de los actos personales, sino en la condición que hace que estos sean producto de un aprendizaje social, luego entonces, esas actitudes están constreñidas en lo cognitivo y por tanto guardan y revelan

símbolos aprendidos durante los procesos de socialización e internalización que cada individuo y sociedad realiza.

En esta tesitura se pueden citar diferentes referentes analíticos, producto de investigaciones y reflexiones, que sirven para la ejemplificación del argumento central del paper. Un estudio obligado es el de Theodor Adorno, Else Frenkel, Daniel Levinson y Nevitt Sanford (2006) denominado *Personalidad Autoritaria*, en el cual se analiza y se expone la semblanza de la personalidad de los alemanes, explicando la forma en cómo se vive la crisis de la época entre la segunda década del siglo XX. Describe a este tipo de personalidad, la autoritaria, como aquella donde hay ilustración pero a la vez supersticioso, orgulloso de su individualismo y temeroso de parecerse al resto, quiere demasiado su independencia pero se somete con facilidad al poder. Los autores, así dicho por ellos mismos, consideran que el fenómeno que estudian tiene significado histórico. Esta afirmación confirma lo que se ha sostenido en este artículo, las tonalidades de la personalidad, en cuanto a sus rasgos generales, están aprendidos a través de los procesos de socialización y legitimación donde los grupos sociales son importantes arquitectos de esos significados.

La hipótesis del estudio de Adorno y colegas (2006) estriba en que las convicciones económicas, políticas y sociales de un individuo a menudo constituyen una pauta amplia y coherente, como si estuvieran vinculadas por una mentalidad o espíritu, y que esta pauta es una expresión de tendencias profundas de la personalidad. Este supuesto confirma ya desde entonces la importancia que tiene el contexto social y cultural en la formación de la personalidad y con ella de las actitudes políticas. Se enfatiza también que la ideología es clave en los procesos de formación de la mentalidad y la personalidad, misma que se ve determinada por los procesos históricos y sociales del momento en el que se produce. A la vez estos autores precisan que las ideologías ejercen sobre el individuo grados diferentes de atracción, dependiendo de sus necesidades y niveles de frustración. Esto permite ponderar la importancia que tiene el contexto en la definición de los rasgos de la personalidad.

En el seno de este mismo artículo se precisa que lo que la gente dice y piensa depende del clima de opinión, entonces, el individuo se adapta a estos climas de forma rápida. Esto subraya la idea de que el contexto es parte determinante en la actitud y valores del político. Vuelve a ser válida la explicación del “espiral del silencio”.



Esta obra de Adorno y compañía (2006) nos refiere de forma necesaria a la de Sigmund Freud (2013) cuyo axioma afirma la tesis central de exposición del presente artículo, en el sentido de que la personalidad es construida en un proceso cognitivo y socializante, definido en la infancia, etapa que se proyecta la adulta.

Freud trabaja en su investigación la mente consciente como todo aquello de lo que nos damos cuenta; llama preconsciente a lo que somos capaces de recordar. El inconsciente está integrado por todo aquello que no es accesible a nuestra consciencia, como pueden ser impulsos, instintos, emociones y otras. El inconsciente es la fuente de las motivaciones.

Las manifestaciones diversas que padece el individuo se ubican en El Ello donde preserva el principio de placer, la satisfacción inmediata de atender las necesidades; este se ve mediado por el principio de realidad que lo constituye El Yo, representa la razón; a su vez El Yo se encuentra con un referente condicionado por los convencionalismos de la convivencia social, por el establecimiento de premios y castigos, todo esto registrado en el Súper Yo, la de la madurez, la sociedad. Pero el mismo Freud advirtió que había individuos que lograban la formación del Súper Yo a los siete años, en promedio, pero también que había quien nunca lograba formar esta área. Luego, entonces, la expresión de actitudes en un individuo, puede ser el político, se ubican en una esfera de la personalidad, siendo, en lo más ideal de la cuestión, que fueran expresiones del Súper Yo, sin embargo, pueden ser manifestaciones feroces de deseos voraces que se ubiquen en El Ello, lo que estaría definiendo a un individuo sin controles ni madurez psíquica. De igual forma, el caso de aquel que satisface su necesidad por el simple de hecho de echar mano ahora que hay, dibuja una personalidad que no ha interiorizado las reglas sociales mínimas de convivencia. Como puede verse, esto se forma, desde esta perspectiva, en la infancia, por lo tanto, son parte del contexto familiar y social de la época y circunstancias. De ahí que subraya la condición de que son pautas aprendidas.

Otro estudio que ayuda en el sentido del argumento sostenido a lo largo del presente documento, se encuentra en la obra de Daniel Goldhagen (1997) titulada *Los verdugos voluntarios de Hitler*, en la que encuentra que los alemanes que participaron en la privación de judíos y su liquidación eran ciudadanos de diversos cortes profesionales y socioeconómicos, explicando que esos hechos sociales encontraron una actitud antijudía

construida histórica y socialmente transmitida por las células de socialización como la familia, la escuela, iglesia, sindicatos y otros. Esta obra sirve para reiterar la importancia del contexto legitimador que construye significados y los reproduce. En este sentido, las manifestaciones de actitudes son producto de los aprendizajes sociales.

Un estudio que revela la influencia de la personalidad en la toma de decisiones es el de Fred I. Greenstein (1997) en su artículo “El impacto de la personalidad en el liderazgo presidencial norteamericano” en el cual se estudia la personalidad política, no la generalidad de la sociedad, sino del gobernante, en este caso del presidente de los Estados Unidos. Esta investigación ayuda a comprender que no es sólo la historia *per se* la diseñadora del determinismo, sino que también los rasgos de la personalidad en cada individuo marcan la diferencia. Aunque el autor presenta una discusión sobre la validez de este tipo de estudios, defendiendo la posición de que son necesarios en su realización para comprender el mundo complejo de esas decisiones que toman los líderes políticos y afectan a un conglomerado mayúsculo por su extensión terrenal y temporal. Fred I. Greenstein (1997) enumera como cualidades importantes para el estudio de los gobernantes (se refiere a los presidentes de los Estados Unidos pero puede ampliarse para todos los casos) las siguientes: habilidades, donde subraya la importancia del compromiso y la invención; objetivos, como capacidad para plantearse metas alcanzables, pero a la vez se ven acompañados de constancia o perseverancia; capacidad de persuasión que es indispensable en un político como capacidad retórica; capacidad organizativa, como capacidad para utilizar mecanismos formales para organizar el equipo de colaboradores e informales para llegar a otros equipos; inteligencia emocional, como habilidad interpersonal para manejar emociones

Daniel Cosío Villegas en 1974 publica un ensayo: *El estilo personal de gobernar*, en donde se describen, por un lado, las instituciones del sistema político mexicano; por el otro lado, los elementos decisivos de la personalidad del presidente para tomar decisiones, dentro de las cuales se encuentra el temperamento, carácter, simpatía, educación y experiencia en el ejercicio del gobierno. Precisamente estos elementos son los que diferencian un gobierno de otro, una toma de decisiones por parte de un líder a otro, situación que revela la importancia de la experiencia y del proceso cognitivo todo en la formación del político, más aún para el caso mexicano y los países en desarrollo, los cuales se han distinguido por no tener una identidad en la política ni en el desarrollo mismo. La debilidad de la institucionalidad es propicia para la amplitud y

fortalecimiento de estilos personales, mismos que pueden ser muy democráticos o muy autoritarios o antidemocráticos, esto dependerá de las experiencias como aprendizajes internalizados.

En este sentido y en torno a este ensayo de Cosío Villegas, Héctor Díaz Santana (2002) dibuja al presidente Vicente Fox como un presidente que mostró tintes de autoritarismo al definir ciertas decisiones como es el caso de nombrar coordinadores de gabinete por fuera del esquema de la ley, la transgresión del protocolo para la toma de protesta de su cargo al agregar términos, la ubicación del aeropuerto alterno, las frases diversas que caracterizaron a su sexenio como por ejemplo “¿y yo por qué?” o la de “hay que capacitar a los mexicanos para que se vayan de jardineros a Estados Unidos”. Con estas referencias Héctor Díaz lo que pretende es demostrar que sigue dándose el estilo personal de gobierno, que bastante abona a los objetivos de esta disertación.

Enrique Krauze (1998) en su obra *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, presenta un cúmulo de ejemplos que ilustran que la política mexicana es una historia de toma de decisiones en donde la personalidad del presidente de la República es clave. El recorrido por los nueve presidentes de los que habla la obra es evidencia de la personificación de la política mexicana. El corolario de esta obra estriba en que esas decisiones políticas, ejemplo de la personificación, demuestran que se trata de un individuo que echa mano de las instituciones a su alcance para dar forma a los intereses e interpretaciones muy subjetivos del bienestar público.

Ahora bien, si esta búsqueda de personificación de la política se le lleva al ámbito local, los ejemplos son más numerosos, a la vez que sorprendentes. En el gobierno local mexicano se hallan políticos de todos los niveles y preparación, pero la constante resulta en el dominio cultural que se impone al considerar al presidente o presidenta municipal como los “amos” de la política y administración municipal. Imaginario colectivo que permite, al subyacer, legitimar la forma autoritaria, personal, inclusiva o exclusiva y discriminante que puedan ejercer.

El entramado institucional junto con la cultura dominante legitiman el ejercicio autocrático de los ejecutivos municipales, quienes con la ventaja del manejo de información que les facilita su posición, se superponen a su ayuntamiento. Bajo estas circunstancias la toma de decisiones se centra, en la mayoría de las veces, en el

presidente, el cual es parte de la sociedad que gobierna y, en consecuencia, repite tradiciones y actitudes que han sido socialmente aceptadas.

Casos sobran en donde el presidente ha decidido la realización de determinada obra pública por haber sido solicitada por un actor al cual le desea conciliar interés por encima de la solicitud de otra obra demandada por la comunidad. Cualquiera puede poner en contradicho esta situación argumentando que para eso se instituyen los órganos de participación ciudadana, mismos que se integran con actos volitivos de la autoridad que posteriormente les pone a su consideración la prioridad de obras.

Además del sentido autocrático, lo acompañan fenómenos de subcultura como lo son el patrimonialismo. No es una crítica ingrata al ejecutivo municipal, es un ejemplo de prácticas socialmente aceptadas y repetidas por deberse a legitimaciones históricas que no han logrado erradicarse. El patrimonialismo se ejerce en diferentes espacios de la vida, lo llevan a cabo consciente o inconscientemente los directivos de las escuelas, los representantes de los sindicatos, los ministros de culto, los directivos de empresas, los representantes de asociaciones civiles, los secretarios de despacho, los titulares de las unidades administrativas, entre otros, donde los políticos no son los únicos. Por eso mismo, esta situación avala el dicho que sostiene que las actitudes son expresiones socialmente aprendidas.

En esta lógica expositiva se cae en la cuenta que la valoración del bienestar o bien público temporal está definido, entonces, a partir de los referentes interpretativos que el ejecutivo o el político tengan como aprendizaje, experiencia e interiorización. El bien público temporal como abstracción logra su materialización a partir de la subjetividad del político. Ahora bien, esa subjetividad puede estar moldeada por la intersubjetividad que se establece en toda relación social, de ahí que en los lugares con menos desarrollo y que carecen de una ideología en tal sentido, la sociedad se encuentra alejada de los políticos por considerar a la política como una actividad ajena a sus intereses, dejando mayor margen de decisión e interpretación a los políticos, legitimados por la apatía.

La creación de empatía entre el gobernante y el gobernado produce sinergia en la consecución de bienestar público. El solipsismo puede acarrear prácticas no democráticamente válidas. La empatía recupera la confianza mientras que el solipsismo la desconfianza. Los líderes buscan la empatía, los hombres de estado se han erigido como tal a partir de su sensibilidad que los conecta con los demás y resuelven buscando el

bienestar para todos. El mecanismo que promueve la formación de esta circunstancia está en el lenguaje.

## **Conclusiones**

Al haber estudiado el comportamiento político en este artículo se concluye que sin político no habría política y es este quien toma decisiones, las cuales pueden ser benéficas o perversas con el resto de los integrantes de la comunidad política y social, estas decisiones son influenciadas por su personalidad, esta que se ha ido formando con el paso del tiempo.

Si bien es cierto que cada individuo piensa de manera diferente, lo que se ha hecho notar a lo largo de este documento es la significación que tienen las actitudes en el procesamiento del pensamiento y en la manifestación del comportamiento como tal.

Las actitudes tienen un papel importante ya que estas se han ido formando y aprendiendo a través del tiempo; las actitudes de un político pueden llegar a definir el tipo de personalidad y por tanto de las decisiones que este pueda ir tomando a lo largo de su gobierno.

Para poder elegir a un gobernante sería óptimo el conocer como ha sido su carrera de vida ya que esto determina en gran medida la personalidad del político y del individuo en general.

El tipo de lenguaje que utiliza un gobernante o político es vital para ir identificando ciertos objetivos y conocimientos acumulados que han ido trascendiendo, es con este que se da la identificación de sujetos y la legitimación del poder.

Es importante el lenguaje del político ya que en él se identifican gestos, posturas, mensajes, etc. que pueden definir su personalidad y comportamiento de este en un futuro.

El político como cualquier individuo se forma en el seno de la familia, siendo esta la que fomenta valores, forma carácter y es la base para la construcción de la personalidad. La familia es el primer círculo de socialización y legitima lo cotidiano, el político es uno más del núcleo social o sociedad, por eso sus actitudes son aceptadas socialmente.

Dentro de las decisiones que toman los líderes políticos pueden afectar a un conglomerado mayúsculo social por su extensión territorial y temporal, aquí juega un

papel importante la sociedad ya que una sociedad apática permite que el gobernante ejerza una dominación tradicional, misma que alienta prácticas como el patrimonialismo.

En consecuencia, a lo largo del *paper*, se ha sostenido que el gobernante, como político, toma decisiones circunscrito por una serie de actitudes construidas por ideologías y valores socio históricamente y heredados de generación en generación.

Una asignatura pendiente estriba en la necesidad de desarrollar estudios de esta envergadura que tenga como *focus* las actitudes de los políticos con el fin de encontrar la generalidad de la frecuencia y propiciar los espacios adecuados para la transformación de las ideologías que subyacen en el comportamiento político y transitar a un humanismo de mayor equilibrio donde la racionalidad sea la regla y no la excepción.

## **Fuentes**

Adorno, Theodor, Frinkel-Brunseik, Levinson, Daniel y Sanford, R. Nevit (2006), “La personalidad autoritaria (prefacio, introducción y conclusiones)”, en *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 12, julio-diciembre

Anduiza, Eva y Bosch, Eva (2004), *Comportamiento político y electoral*, Barcelona, Ariel.

Berger, Peter y Luckman, Thomas (2008), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Bernstein, J. (1976), *The restructuring of social and political theory*, Filadelfia, Pa, University of Pennsylvania Press.

Bobbio, Norberto (1987), *Estado, gobierno, sociedad*, Barcelona, Plaza y Janés.

Booth, John A. (2008), *Capital social en ocho países latinoamericanos: México en contexto comparativo*, Toluca, México, Instituto Electoral del Estado de México Y Universidad Autónoma del Estado de México.

Campbell, Angus, et. al. (1960), *American Voter*, Wiley and Sons, Nueva York.

Cosío Villegas, Daniel (1974), *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz.

Díaz Santana, Héctor (2002), *El estilo personal de gobernar en La Crónica.com.mx*, [disponible en línea] <http://www.cronica.com.mx/notas/2002/22635.html> [consultado el 28 de agosto de 2014]. México, 31 de julio.

Diego Bautista, Oscar (2013), *Ética para la ciudadanía*, Cuadernos de formación ciudadana, Toluca, Instituto Electoral del Estado de México.

Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper. [versión en español: *Teoría económica de la democracia*, Madrid, 1973, Aguilar].

Freud, Sigmund (2013) *Obras completas*, Amorrortu Editores. [disponible en línea] <http://centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.wordpress.com/2013/03/22/obras-completas-sigmund-freud-amorrortu-pdf/> [consultada el 31 de agosto de 2014]

Goldhagen, Daniel (1997), *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*, Madrid, Taurus.

Goodin, Robert y Klingemann, Hans (2001), “Comportamiento político. Parte III”, en Goodin, Robert y Klingemann, Hans (eds.) *Nuevo Manual de Ciencia Política*. [traducción de: *New Handbook of Political Science*, Oxford University Press, Oxford, 1995], Istmo, Madrid.

Greenstein, Fred I. (1997), “El impacto de la personalidad en el liderazgo presidencial norteamericano” en *Psicología política*, N° 15. Noviembre

Krauze, Enrique (1998), *La presidencia imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, TusQuets.

Lazarsfeld, Paul, Berelson, B. y Gaudet, H. (1944), *The People Choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign*, Columbia University Press, Nueva York

Linz, Juan (1987), *La quiebra de las democracias*, Madrid: Alianza

Montecinos, Egon (2007), “Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes”. *Revista de Ciencias Sociales* [online], vol.13, n.1, pp. 9-22. ISSN 1315-9518 [consultada el 15 de agosto de 2014].

Montero, Maritza y Dorna, Alejandro (1993), “La psicología política: una disciplina en la encrucijada” en *Revista Latinoamericana de Psicología*, año 25, núm. 001. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia.

Noelle Neumann, Elisabeth (1984) “The spiral of silence our social skin, Chicago y Londres” The University of Chicago Press; una nueva versión revisada y ampliada aparecerá en 1993.

Olson, Marcus (1965).”The logic of collective action: public goods and the theory of groups” Harvard University Press, Cambridge. (Mass.).

Sánchez Ramos, Miguel Ángel (2013), “La renovación de la titularidad del poder ejecutivo en el Estado de México en 2011” en López Montiel, Gustavo, Mirón Lince, Rosa María y Reveles Vázquez, Francisco (coords.) 2013. *Los estados en 2011. Elecciones locales y sucesión presidencial*. Ediciones La Biblioteca, Für Die Freiheit, México.

Schmitt, Carl (1985), *El concepto de lo político*. México: Folio Ediciones

Uriarte, Edurne (2010), *Introducción a la ciencia política, la política en las sociedades democráticas*. España, Tecnos.

Vallès, Josep M. (2003). *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona, Ariel.

Verba, Sidney y Nie, Norman (1972), *Participation in America: political democracy and social equality*, Nueva York, Harper and Row.

Verba, Sidney, Nie, Norman y Kim, Jae. (1978), *Participation and Political Equality: A seven nation comparison*, Cambridge University Press, Nueva York y Londres.